

## Testimonio

# Rubén Vázquez, *in memoriam*

María Dolores Adamuz

Psicóloga. Miembro de la Comunidad Parroquial de Benalmádena (Málaga).

Rubén ya no está con nosotros. Ya no está su cuerpo pero él sigue aquí. Está conmigo muy cerca apoyándome más que nunca. Está aquí y lo siento así porque me queda, nos queda, su labor como entrenador de kárate, como animador sociocultural, como catequista, como guitarrista y cantante del coro, como pensador, como amigo, como compañero, como hijo, como fiel amante y amador del otro. Nos queda su labor, su energía, su carisma, su fuerza, su amor desbordante. Y, sobre todo, lo más importante, nos queda su ejemplo y su camino a seguir. Camino que nos mostró cómo iniciarlo y por el que tenemos que seguir nosotros unidos con la fuerza de Dios, que se hizo hombre en su Hijo Jesucristo por el que Rubén hubiese dado su vida, como de hecho lo hizo.

Dio su vida por la causa del Evangelio y luchando por llegar a la militancia que tanto nos promulgaba. Dio la vida por el Evangelio que, en definitiva, es dar

la vida por los demás. Se le escapó su vida después de compartir y repartir el pan con sus «discípulos» —con sus jóvenes amados—. Celebramos su vida (su cumpleaños, sus 28 años), repartimos el pan (y comimos unidos) y ahora nos que-



da celebrar su muerte y su resurrección en el Padre con cada una de las obras que realicemos «en» y «por» el camino en el que nos ini-

ció: «Los últimos serán los primeros en el Reino de Dios». «Bienaventurados los pobres de espíritu ... Bienaventurados los que lloran ... Bienaventurados...».

Y en estos momentos de pena y de soledad profunda nada más me quedan ganas de dar gracias. Darle las gracias a Rubén por haberme hecho la mujer más feliz de la tierra durante diez largos años, que ahora me parece que se han ido en un suspiro. Gracias por haberme dado una hermana y otros padres. Gracias por haberme enseñado a amar a los demás por encima de mí misma. Gracias por haberme acercado al Instituto Emmanuel Mounier y en especial al buen hombre y amigo Carlos Díaz. Gracias por tantos y tantos momentos, anécdotas y situaciones que ahora sería imposible enumerar. En definitiva, gracias Rubén por haberme enseñado a vivir. Pero mi agradecimiento no puede terminar aquí, no debe. Pero mi agradecimiento se eleva a Dios por haber puesto en

mi camino a un ser tan especial y tan indescriptible para mí. Gracias Padre por haberme dado el don de compartir y disfrutar de la vida de Rubén.

Estas palabras quizás no lo describan porque he plasmado mis sentimientos y sensaciones. Pero es

que, para mí eso era Rubén: un cuerpo inmenso lleno de sentimientos y amor comprimidos que se liberaban cada vez que miraban sus ojos vestidos de largas pestañas y mirada dulce y amorosa; se liberaban con su voz grave pero apaciguadora y reconciliadora. Pero sobre todo, se escapaban como casca-

das de agua libre y clara con su risa estridente pero sincera, y con cada uno de sus cálidos, contundentes y reconfortantes abrazos.

Rubén ha estado, está y estará en el corazón de cada uno de los que lo queremos, de los que lo amamos por siempre. Que así sea.

Burgos, 26-7-97

Pasan noches y días en los que la vida continuamente nos interpela. Pasan los años y momentos en los que uno siente la tensión del hacer, un hacer por los demás. Dicen que todo pasa y todo queda pero cuando la conciencia te golpea cruelmente y bruscamente retuerce tu esclerótico cuello hacia el Sur, y te estira las orejas y te salta de las cuencas de los ojos, el corazón y la conciencia misma se sobrecogen.

Sobrecogimiento producido por un impacto terrible: pobres, miserables, desvalidos, explotados, inocentes, indignados, etc. ponen —clavan— su mirada de múltiples matices sobre ti —Norte encarnado—. Y tú que te has considerado persona te reconoces: rica, opulenta, válida, explotadora, culpable, dignada, etc...

Sobrecogimiento que engendra desgarramiento de un ser que se reconoce hermano de legiones de abandonados. ¿Dónde tu misericordia? ¿Dónde tu dignidad? Y es que el Sur, la gente del Sur, nos han ganado la partida en ser personas. Habrá quien piense que allí también hay indeseables, pero ¿eso legitima tu indiferencia cómplice? No.

Este Mamón de Sistema nos ha robado la vida, nos ha quitado la entraña, ha imposibili-

tado nuestros oídos y nuestros ojos no ven ni de cerca. ¡Afortunado tú que te has sobrecogido! Afortunado porque aún en tu interior hay células capaces de conmoverse —moverse con— ante la situación de la mayor parte de nuestros hermanos!

El sobrecogimiento es el inicio de una nueva vida para cada uno. Donde la realidad del Sur nos «coge sobre» el corazón con manos cálidas de quien tan sólo quiere justicia, justicia verdadera. Por eso si el sobrecogerse no culmina en mi acoger no hay coger alguno. Y en esta situación ya no existe persona alguna, a lo más, individuos sueltos.

Nuestro sentir —ojos, oídos, olfato, corazón— ha cambiado su centro de atención. Ya no se deleita con la diversidad de colores, formas y texturas, geométricas o no, del Norte. Nuestro sentir ha virado hacia la simplicidad sencilla del Sur, donde la realidad no tiene maquillaje y el sol amanece más hermoso.

¿Contempláis su nuevo amanecer? Así es.

Para Loli que en su pecho late ardiendo la llama de la lucha contra la injusticia y sus ojos oscuros miran al Sol que nace del Sur.

*Rubén felizmente sobrecogido.*